

¡Maldito platonismo! Piel, carne y cuerpo de personas concretas: etapas de un combate librado –y vencido- en la poesía de Miquel Àngel Riera¹

Pau Gilabert Barberà²
Universitat de Barcelona

A Anna Torres, Joan Sebastià Martí y Jaume Joan

Probablemente, para algunos de los que habéis tenido la amabilidad de venir a escucharme, no es ésta la primera vez que me oís hablar de platonismo. Teniendo en cuenta, además, que son bastantes ya los años dedicados a la docencia de la “Tradición Clásica”, el caso contrario sería desde luego impensable. Como sabéis muy bien, tanto el llamado “temperamento platónico” como el conjunto de imágenes que lo ilustran, invaden prácticamente todos los ámbitos de la Cultura Occidental. No es ahora el momento, recién iniciada la presentación de mi ponencia, de citar las más ilustrativas y adjuntarles el comentario pertinente. Bastará, pues, con señalar que, a lo largo de los siglos, el platonismo se ha convertido a menudo en un *modus cogitandi, dicendi et uiuendi*. Y, sin embargo, no todo han sido filias incondicionales³, sino que Platón y el platonismo han suscitado en más de una ocasión fobias notables, manifiestas o no en la literalidad de los textos y en el comportamiento de las personas.

Pues bien, hoy querría proponer un paseo –espero que interesante- por el antiplatonismo que siempre he creído detectar en la poesía de Miquel Àngel Riera⁴. Y no se trata, claro está, de un capricho indecoroso de destapar interioridades, sino antes bien de comprender al poeta –y tal vez a nosotros mismos- respecto de aquel militante rechazo suyo de toda metafísica que aleje a los humanos del mundo y de los demás seres concretos, metafísica tantas veces impuesta, por lo demás, con verdadera violencia intelectual y física.

Reconozco que debería demostrar ante todo que la lucha de que hablo es, consciente o inconscientemente, contra el talante platónico de nuestra *paideía*, pero la presentación de las pruebas la dejo –considero que justificadamente- para más adelante. De momento, permitidme que exprese dos sensaciones personales bastante antagónicas: una de placer intenso por el hecho de dialogar con los versos de un poeta mallorquín que personalmente admiro –¿qué podría ser más adecuado en un simposio de Estudios Clásicos celebrado en Ciutat de Mallorca?-, y otra muy diferente, de pudor y escrúpulo, temeroso como estoy de profanar la naturaleza en cierto sentido sagrada de la poesía, contraria desde siempre a exámenes pretendidamente “científicos”. Para colmo, el hábito etimológico me recuerda que “análisis” implica segmentación o parcelación de lo que en el fondo debería preservar su unidad y misterio, de modo que mucho me temo que esta manera nuestra de trabajar, a medio camino entre la Filología y la Filosofía, sólo puede aspirar a obtener el perdón por los sacrilegios cometidos, paradójicamente por el hecho de ser el resultado de un respeto casi religioso. En consecuencia, puesto que preferiría no cansaros con recelos y miedos de toda índole, paso a comunicaros que seguiré la edición de *Tots els*

¹ Publicado por primera vez en catalán en las *Actes del XII Simposi de la Secció Catalana i I de la Secció Balear de la SEEC*. Palma de Mallorca, 1996, pp. 531-547.

² Profesor titular del *Departament de Filologia Grega de la Universitat de Barcelona*. *Gran Via de les Corts Catalanes* 585, 08007 Barcelona. Telf: 934035996; fax: 934039092; correo electrónico: pgilabert@ub.edu; página web personal: www.paugilabertbarbera.com

³ Personajes tan ilustres de la Antigüedad Clásica como Sócrates y Eurípides fueron, por ejemplo, duramente atacados también por Friedrich Nietzsche.

⁴ Ya que mi estudio se centrará en la perspectiva específica de la Tradición Clásica, véase para una valoración más global: Díaz de Castro, F. J. “La poesía de Miquel Àngel Riera”, *Affar* 2, 1982, pp. 87-107.

poemes (1957-1981), publicado por Edicions 62⁵, además de *El pis de la badia*, publicado por Columna⁶.

En primer lugar y de conformidad con lo que el mismo poeta advierte en una nota preliminar a *Tots els poemes*⁷ –es decir: “la oportunidad de publicar, ahora, todos mis libros de poesía reunidos en un sólo volumen, me libra de una preocupación mía derivada del hecho de haber sido publicados, en algún caso, en un orden distinto al de la creación y, lo que más me disgustaba, haciendo desaparecer la referencia cronológica que yo me había preocupado de anotar debajo de cada título”-, me sentía obligado no sólo a desenmascarar su antiplatonismo, sino también a mostrar su progresivo afianzamiento o su evolución con todo tipo de oscilaciones. Continúo pensando que esto hubiera sido lo mejor, pero, por otro lado, juzgué que era demasiado osado proponer un modo específico de leer los poemas –y que en ningún caso pretende ser dogmático ni descartar matices- y, al mismo tiempo, defender una cronología con etapas y períodos perfectamente delimitados. No descarto en absoluto la idea de asumir este reto en un próximo trabajo, pero, por ahora, os rogaría que aceptaseis mi contribución en relación a lo que, con independencia de las excepciones lógicas, considero una constante en la obra del poeta. Me moveré, por tanto, algo desvergonzadamente por las “reivindicaciones” presentes en *Poemes a Nai*, *Biografia*, *La bellesa de l’home*, *Paràbola i clam de la cosa humana*, *Llibre de les benaventurances*, *Poemes ocasionals* y *El pis de la badia*, eligiendo de manera arbitraria un punto de partida, avanzando ahora y retrocediendo después, tranquilo por el hecho de haberos confesado por adelantado las reglas de mi “juego” y, sobre todo, porque espero vuestra indulgencia. Y todavía otra puntualización: con el ánimo de fundamentar la lectura que propongo, parece más que razonable buscar la ayuda de pasajes concretos de las novelas de Miquel Àngel Riera; pues bien, lo haré, habida cuenta de que, en mi opinión, los hay de muy ilustrativos en lo tocante a este combate librado y ganado, cuya estrategia principal, ahora sí y sin más prolegómenos, paso a presentaros⁸.

Si consultamos un diccionario de filosofía, en este caso *The Cambridge Dictionary of Philosophy*, en busca de una definición precisa y sucinta de la naturaleza del pensamiento platónico, leemos lo siguiente: “su contribución principal consistió en concebir el mundo observable como una imagen imperfecta del reino de las “Formas” no observables (*unobservable*) e inmutables (*unchanging*), y en creer que la vida mejor (*the best life*) es la que se centra en el deseo de aquellos objetos divinos⁹”. Sé bien que vosotros no necesitabais definición alguna –perdonad, pues, este pronto didáctico-, pero he creído que sería útil quedar perfectamente situados con tan sólo cuatro líneas. En efecto, el hombre firmemente platónico se autoexilia de un mundo-espejismo convencido como está de que todo lo que es incapaz de

⁵ Barcelona 1985. A partir de ahora haré referencia a ella con las iniciales *T. P.*. Merece la pena señalar, además, que esta edición cuenta con un prólogo excelente de Xavier Bru de Sala, muy útil también como introducción al conjunto de la obra poética del autor. Por otro lado, cumple hacer mención del estudio de P. Rosselló Bover, titulado *L’escriptura de l’home. Introducció a l’obra literària de Miquel Àngel Riera*. Palma de Mallorca: Obra Cultural Balear-Universitat de Palma de Mallorca, 1982, y de la antología *Panorama amb home*. Barcelona: Conselleria de Cultura, Educació i Esports del Govern Balear, 1990, donde se halla igualmente un recopilación de artículos sobre aspectos diferentes de la poesía y prosa de Miquel Àngel Riera.

⁶ Barcelona, 1992.

⁷ Páginas 31-32.

⁸ El análisis más completo de las novelas de Miquel Àngel Riera se debe a Llorca, V. *Salvar-se en la paraula. La novel·lística de Miquel Àngel Riera*. Barcelona, 1995.

⁹ Audi, R. (ed.), Cambridge, 1995, pp. 619-20: “Plato (427-347 B. C.), preeminent Greek philosopher whose chief contribution consists in his conception of the observable world as an imperfect image of a realm of unobservable and unchanging “Forms”, and his conception of the best life as one centered on the love of these divine objects”.

permanecer inmutable y eterno, lo que cambia y se transforma de manera constante, tan sólo alcanza el grado del devenir¹⁰, pero nunca el del reposo de la perfección suma. Ésta, por el contrario, se muestra en estricta lógica narcisísticamente enamorada de sí misma, hasta el punto de que, por razón de su propia naturaleza, no siente necesidad alguna de dejar de ser como es, sobre todo cuando, si lo hiciera, iniciaría acto seguido un proceso de degradación irremediable. Prófujo de la realidad inmediata –al fin y al cabo una mimesis grosera del modelo original-, va a ciegas por la vida o como un pájaro terrestre que ha perdido sus alas¹¹. Agobiado por la odiosa materia que le impide alzar el vuelo, vive prisionero en un mundo-cueva donde reinan las sombras, y del cual ojalá pueda huir lo antes posible para entrar definitivamente en otro en verdad luminoso y digno¹².

Pues bien, contra esta actitud, gesto o postura considerada tradicionalmente platónica el poeta se rebela, consciente o inconscientemente, mezclándose satisfecho con todo lo que le rodea y observando justamente todo lo observable –téngase presente, pues, la anterior definición del diccionario:

“Estamos, entre las cosas, / como en medio del mar. / ... / Y si a las cosas las mueve / un mar de fondo agitado y oscuro, constelándolas, / por la sangre chillan los delfines novicios. / La nube, el tazón, / el telegrama vivo, el pequeño cuadro de Modigliani, / la silla, la llave, el árbol japonés, / todo nos subleva irresistiblemente. / ... / Las cosas son así. Nos llevan a donde quieren / y vivir en medio de ellas / os digo que es igual que vivir / en medio del mar./ Ya me he encargado de que te lo digan / otras veces, Nai. Te quiero / porque lo ha decidido así la providencia / de las cosas”.

“Estam, entre les coses, / com enmig de la mar. / ... / I si a les coses les mou / una maror obscura, constel·lant-les, / per la sang ens gisquen els dofins novicis. / El núvol, el tassó, / el telegrama viu, el quadret de Modigliani, / la cadira, la clau, l'arbre japonès, / tot ens revolta irresistiblement. / ... / Les coses són així. Ens duen on volen / i viure enmig d'elles / us dic que és ben igual que viure / enmig de la mar. / Ja t'ho he enviat a dir / altres

¹⁰ Cf. Platón. *Timeo* 27d-28, 3: “Así, pues, en mi opinión cumple en primer lugar establecer la diferencia siguiente: ¿qué es lo que es siempre y no deviene, y que es lo que siempre deviene y nunca es? Uno podemos captarlo con la inteligencia mediante el razonamiento en la medida en que es siempre según sí mismo (igual a sí mismo) –es inmutable-, del otro podemos opinar mediante la creencia que deriva de la percepción sensible ajena a la razón, en la medida en que nace y muere y nunca es –es mutable-” (Ἔστιν οὖν δὴ κατ’ ἐμὴν δόξαν πρῶτον διαιετέον τάδε· τί τὸ ὄν αἰεὶ, γένεσιν δὲ οὐκ ἔχον, καὶ τί τὸ γινόμενον μὲν αἰεὶ, ὄν δὲ οὐδέποτε; τὸ μὲν δὴ νοήσῃ μετὰ λόγου περιληπτόν, αἰεὶ κατὰ ταῦτα ὄν, τὸ δ’ αὖ δόξῃ μετ’ αἰσθήσεως ἀλόγου δοξαστόν, γινόμενον καὶ ἀπολλύμενον, ὄντως δὲ οὐδέποτε ὄν – la traducción es mía según la edición de J. Burnet, *Platonis Opera*, vol. 2 Oxford: Clarendon Press, 1972).

¹¹ Recuérdese la extensa palinodia del *Fedro* de Platón, 244a-257b.

¹² Recuérdese, por ejemplo, *República* 517b: ‘Pues esta imagen’, decía yo a mi vez, ‘estimado Glaucón, hay que aplicarla en su totalidad a lo que se ha dicho antes, comparando, por una parte, este espacio que se nos muestra por medio de la vista con el habitáculo de la prisión y, por otra, la luz del fuego de su interior con la fuerza del sol. A su vez, la subida hacia arriba y la contemplación de lo que allí hay, si la tienes por la ascensión del alma hacia la región inteligible, al menos no te separarás de lo que es mi esperanza, ya que tanto deseas saber cuál es... Pues verosímelmente es más o menos así, si lo pensamos según la imagen que se ha mencionado antes’ (Ταύτην τοίνυν, ἦν δ’ ἐγώ, τὴν εἰκόνα, ᾧ φίλε Γλαύκων, προσαπτέον ἅπασαν τοῖς ἔμπροσθεν λεγομένοις, τὴν μὲν δι’ ὄψεως φαινομένην ἔδραν τῆ τοῦ δεσμοτηρίου οἰκῆσει ἀφομοιοῦντα, τὸ δὲ τοῦ πυρὸς ἐν αὐτῇ φῶς τῆ τοῦ ἡλίου δυνάμει· τὴν δὲ ἄνω ἀνάβασιν καὶ θέαν τῶν ἄνω τὴν εἰς τὸν νοητὸν τόπον τῆς ψυχῆς ἄνοδον τιθεὶς οὐχ ἀμαρτήσῃ τῆς γ’ ἐμῆς ἐλπίδος, ἐπειδὴ ταύτης ἐπιθυμεῖς ἀκούειν... εἰκὸς γάρ που οὕτως, εἶπερ αὖ κατὰ τὴν προειρημένην εἰκόνα τοῦτ’ ἔχει –la traducción es mía siguiendo la edición de J. Burnet. *Platonis Opera*, vol. 4. Oxford: Clarendon Press, 1901, rpr. 1968).

vegades, Nai. T'estim / perquè ho ha duit així la providència / de les coses, / de les coses"¹³.

Sin duda, a primera vista los objetos citados nos parecerán banales, pero, paradójicamente, mantienen a los humanos enraizados en el mundo y, por consiguiente, tienen cuidado, son "providentes", de seres a veces tentados por la evasión y a menudo educados para practicarla. O, si conviene decirlo aprovechando los mensajes claros que envía la piel de la persona amada: "Nada es posible más allá de los evangelios / que me escribes por la piel, iluminada" ("*Res no és possible enllà dels evangelis / que m'escrius per la pell, il·luminada*"¹⁴).

Atado, pues, a lo concreto, es en él y por él que el poeta quiere salvarse. Gran parte de los humanos depositan sus esperanzas en una salvación futura, pero hay otros enamorados, es decir, gozosamente inmersos en otro ser presente ahora y aquí, que han decidido no prolongar su existencia ni un solo instante más del que dure su dios particular: "Quiero / una salvación / de tu duración / exacta. / Lo demás / -perdonad / que lo diga / tan claro- / no me interesa / ni poco, / ni mucho..." ("*Vull / una salvació / de la teva durada / exacta. / El demés / -perdonau / que ho digui / tan clar- / no m'interessa / ni poc, / ni molt ...*"¹⁵).

Y es que, desde esta fe no "exaltada" sino "enraizada" en la mujer que ama, la única espera razonable es la que termina precisamente con el encuentro corporal de ambos, mientras que el único inconveniente de la condición humana sería el de haber sufrido en otro tiempo el doloroso interregno entre el tu y el yo: "Ir por el mundo / era ir descalzo / por la distraída condición humana / de comenzar a esperarte" ("*Anar pel món / era anar descalç / per la distreta condició humana / de començar a esperar-te*"¹⁶).

Todo nos induce a pensar, pues -al menos hasta ahora-, que Miquel Àngel Riera opta por la revisión enérgica y a la vez tranquila de valores consolidados. No obstante, antes o después, le educación recibida nos deja ver sus efectos más nocivos, y entonces el poeta ya no puede ni quiere contener la rabia por el tiempo que le hicieron perder y por haber sufrido en carne propia, como tantos otros, la perversión intelectual, y también genuinamente espiritual, de maestros desencantados de la vida. El remedio contra tanta barbarie, contra tanta metafísica asesina del placer de vivir como la que él conoció, no es otro que los mismos hombres, seres mortales y erráticos, sin duda, junto a los cuales, a pesar de todo, vale la pena permanecer:

"Del mismo modo que el panorama tiene un agave clavada, / yo tengo el recuerdo de los días / ... / cuando ... me carcomía / ... me aburría, / ... / oír a aquellos que me hablaban / del otro mundo, ... de otra vida / ... / describiéndome el asfixiante campo de confinamiento / -llamadle cielo, llamadle infierno, ... / donde practicar el rito de la espera- / al cual, sin remedio, decían que aboca el hecho de vivir / convirtiendo al hombre

¹³ *Poemes a Nai VIII. T. P.*, pp. 45-6.

¹⁴ *Poemes a Nai II. T. P.*, pp. 45-6.

¹⁵ *Biografia X. T. P.*, p. 85.

¹⁶ *Biografia XII. T. P.*, p. 90. O, si se prefiere con estos otros términos de *El pis de la badia VIII*, p. 27: "Existe un espacio entre nosotros dos, que a la vez / nos separa y nos une:... / Nos movemos en su interior seguros:... / favorece el avance de un cuerpo en búsqueda del otro / convirtiendo la distancia en una transparencia / y se deja atravesar por el vuelo de la palabra / ... / Es el centro del mundo y el punto donde intercambiamos / los confines personales que el amor configura. / De nosotros está lleno de latidos, de deshechos, / de grafitis urgentes, de reclamos vivos, de ardores. / Él es el pasillo que ensuciamos: adorémoslo, / porque en su interior ocurre lo mejor de nosotros" ("*Existeix un espai, entre tots dos, que alhora / ens separa i uneix:... / Ens movem per dins ell segurs:... / afavoreix l'avenç d'un cos en cercar l'altre / convertint la distància en una transparència / i es deixa travessar pel vol de la paraula / ... / És el centre del món i el punt on feim bescanvi / dels confins personals que l'amor configura. / De nosaltres és ple de batecs, de deixalles, / de grafitis urgents, de reclams vius, d'ardències. / Ell és el paradís que embrutam: adorem-lo, / perquè dins ell ocorre el millor de nosaltres*).

en un rarísimo feto / precipitado, por contraste, a un nacimiento implacable / al borde de la muerte. / ... / me sentaré complacido en vuestra mesa con planes bien concretos de llegar tarde a mi casa / si ... me ofrecéis cartas / para jugar en la vida, / la vida que sabemos, la que gozamos o nos mata / ... / Apedreados sean el nombre y la desinencia / de quienes matan la vida para salvar la vida: / ... / Sé lo que digo y os convido; / hablamos de ahora mismo, hablamos de aquí, / habláis conmigo de hoy, de esta vida, / de esta que se escurre, de la que nos duele y nos rapiña / y es esperma ardiente que gotea inacabablemente / ... / Por lo que a mí respecta, ... / tenéis que saber / que es desde vosotros que quiero salvarme.

“Talment com el panorama duu una donarda clavada, / jo hi duc el record dels dies / ... / quan em corcava / m’avorria, / ... / sentir aquells que em parlaven / de l’altre món, ... d’una altra vida / ... / descrivint-me l’ofegant camp de confinament / -digau-li cel, digau-li infern, ... / on practicar el ritu de l’espera- / al qual, sense remei, deien que aboca el fet de viure / convertint l’home en un raríssim fetus / estimbat, per contrast, a un naixement implacable / a trenc de mort. / ... / m’asseuré de bon gust a la vostra taula amb plans ben concrets d’arribar tard a ca meva / si ... m’oferiu cartes / de per jugar a la vida, / la vida que sabem, la que fruïm o ens mata / ... / Apedregats siguin el nom i la desinencia / dels qui maten la vida per salvar la vida: / ... / Sé el que dic i us convit; parlem d’ara mateix, parlem d’aquí, / parleu amb mi d’avui, d’aquesta vida, / d’aquesta que s’esmuny, de la que ens dol i ens rapinya / i és esperma coent que inacabablement degota / Quant a mi, ... / cal que sapigueu / que és des de vosaltres d’on vull salvar-me”¹⁷.

Fijémonos, por tanto, en que, desde la lectura de los primeros versos, el poeta ha propuesto ininterrumpidamente un nuevo evangelio y una nueva salvación, concretada en la firme voluntad de lapidar cielos e infiernos, sacralizando, por el contrario, el mundo y sus criaturas. Esta prédica renovada, clara y paradójicamente religiosa, intenta alzar la voz a fin de, cambiando la historia del *Génesis*, recrear humanos orgullosos de una vida que se escapa, persuadidos, en consecuencia, de la saludable ventaja de envejecer y morir¹⁸. De acuerdo con esta visión, nada más natural que adoptar, si queremos decirlo en términos culturales –ajenos quizá al autor, aunque mucho me extrañaría-, un estilo de vida heracliteo, de hombres “acostumbrados a” y “enamorado del” ininterrumpido y huidizo flujo existencial¹⁹. En cualquier caso, todo es

¹⁷ *La belleza de l’home III. T. P.* pp. 101-2.

¹⁸ Fijémonos, por ejemplo, en las consideraciones finales de *L’endemà de mai* respecto del “amo”, En Cosme, cuando “ya no podía perder nada más. Ya nada le podía ocurrir y podía vivir a lo ancho, como un lobo. Horas y horas, sentado en el portal, miraba pasar el tiempo... Sería una cuestión de días. En lo más hondo, había una esperanza que consistía en la vejez que, entrándole ya por todas partes, acabaría vaciándolo definitivamente de recuerdos, liberándolo para siempre. No sabía cuándo, pero tenía que ocurrir. No sería hoy, quizá tampoco sería mañana. Pero acabaría viniendo y ya la veía, en la lejanía, avanzar hacia él. Era cosa segura: una liberación, pero que, quién sabe, le sería otorgada cuando ya no le quedase tiempo suficiente para, al final, gozar de la soledad perfecta, al día siguiente de nunca” (“*ja no podia perdre res més. Ja res no li podia ocórrer i podia viure a l’ample, talment un llop. Hores i hores, assegut al portal, mirava passar el temps. Seria just una cosa de dies. Al fons de tot, hi restava una esperança que consistia en la vellesa que, entrant-li ja pertot, acabaria buidant-lo definitivament de records, alliberant-lo per sempre. No sabia quan, però hauria d’ocórrer. No seria avui, potser tampoc no seria demà. Però acabaria venint i ja la veia, dins la llunyania, anant cap a ell. Era cosa segura: un alliberament, però, que, qui sap, li seria atorgat quan ja no li quedàs prou temps per, a la fi, fruit la solitud perfecta, l’endemà de mai*”–Palma de Mallorca 1991, p. 235).

¹⁹ Recuérdese el fr. A6: “Dice Heráclito en algún lugar que todo avanza y nada permanece, y, comparando lo existente con la corriente de un río, dice que no podrías adentrarte dos veces en el mismo río” (λέγει πού Ἡράκλειτος ὅτι πάντα χωρεῖ καὶ οὐδὲν μένει καὶ ποταμοῦ ῥοῆι ἀπεικάζων τὰ ὄντα λέγει ὡς δις

preferible a aquel imperdonable biocidio de la realidad inmediata –en el tiempo y el espacio- que se pretende justificar con promesas de un futuro mejor²⁰.

Dudo con franqueza que alguien osara afirmar que rebeliones airadas de este tipo –airadas con justicia- no tienen nada que ver con posiciones antiplatónicas, alegando que, en un contexto como el anterior, el enemigo real es sólo Dios y, por extensión, el cristianismo. Lo dudo por diversas razones, pero sobre todo porque sabemos que el cristianismo, en cuyo seno se ha educado la mayoría de los occidentales, es más clásico que semítico, y sabemos igualmente que el legado de Platón –sin menospreciar naturalmente a Aristóteles, Plotino o los estoicos- es uno de los grandes responsables del diseño de un discurso recurrente desde los primeros siglos de la era cristiana o, lo que es lo mismo, desde la construcción filosófica –y, por tanto, griega- de un edificio teológico cristiano riguroso. ¿Acaso sería imaginable un poeta nacido en Manacor en 1930 que no hubiera oído centenares de sermones, pláticas o consejos llenos de referencias al cielo y al infierno, a la bondad de lo superior y la maldad de lo inferior, a la ascensión y la caída, a la ligereza del alma sana y la pesadez-pesadumbre de la pecadora, a la luz y a las tinieblas, al resplandor de la pureza y la oscuridad e inmundicia de la concupiscencia; en suma, todo un conjunto de imágenes o conceptos genuinamente platónicos de difícil enumeración?²¹ Yo, en verdad, no puedo imaginármelo. ¿Acaso sería creíble que, tras lo que acabamos de leer y de mucho de lo que leeremos a continuación, no haya también un legado clásico adoptado conscientemente por los “ideólogos” de la nueva religión? Yo, lo repito de nuevo, no puedo creerlo, al tiempo que aprovecho la oportunidad para señalar que mi comentario de los versos del poeta no pretende molestar a nadie, al igual que, como se verá después, Miquel Àngel Riera, pese a la efusión escrita de su cólera, tiene buen cuidado de no incurrir en descalificaciones indeseables.

Ahora bien, habrá que avanzar lentamente y con seguridad. De momento, recuérdese que apenas si habíamos abordado el tránsito a un *Evangelio* renovado, mientras que ahora se impondría, según el poeta, el paso a una nueva *Biblia* o, más concretamente, a un nuevo *Génesis*:

“La belleza del hombre es que crea belleza / ... / ... la belleza es él / que la extrae de la

ἐς τὸν αὐτὸν ποταμὸν οὐκ ἂν ἐμβαίης –la traducción es mía siguiendo la edición de H. Diels- W.Kranz. *Die Fragmente der Vorsokratiker*, vol. 1, 6th edn. Berlin: Weidmann, 1951, rpr. Dublin / Zurich, 1966).

²⁰ O, diciéndolo con las palabras del mismo poeta: “Daría un diente para morder más vida, / daría una mano para estar mucho más aquí. / Daría medio cuerpo por un palmo de existencia, / daría lo que fuese por no saber que vivo. / ... / la vida en el otro mundo también la daría / para aumentar el caudal de la que tengo aquí” (“*Donaria una dent per mossegar més vida, / donaria una mà per ser molt més aquí. / Donaria mig cos per un pam d’existència, / donaria el que fos per no saber que visc. / ... / la vida a l’altre món també la donaria / per augmentar el cabal de la que tenc aquí* –*El pis de la badia XI*, p. 33), o “Nos hablaban de un cielo que no sabemos dónde está / y hemos hallado otro que hemos tenido que construir, / ... / gravita muy en la tierra, ... / ... en casa del hombre / ... / de aquí, con dolores y gozos, a modo de convivencias, / nos hace sentir más vivos, ahora mismo y aquí” (“*Ens parlaven d’un cel que no sabem on para / i n’hem trobat un altre que ens hem hagut de fer ./ ... / gravita molt en terra, ... / ... ca l’home / ... / de qui, amb dolors i gaudis, a tall de convivències, / ens fa sentir molt vius, ara mateix i aquí*” –*op. cit.* XXX, p. 77).

²¹ El interrogante es clarísimamente retórico, puesto que, para hallar la confirmación, bastaría con tener en cuenta la exhaustiva descripción del combate que el rector de *Els déus inaccessibles* mantiene consigo mismo y su conciencia a lo largo de la novela, o aquellas dos páginas magistrales donde se recoge la reacción de otro párroco de pueblo ante la petición de Gabriela para que oficie un funeral por el alma de su marido (*Panorama amb dona*, Barcelona, 1983, pp. 50-1; o, finalmente, aquella otra reacción del tío de Gabriela, también sacerdote, cuando ella tenía doce años y le asegura, sin saber exactamente qué está diciendo, que lo que más le gusta es follar (*boixar*), p. 69. En cualquier caso, véase P. Rosselló Bover: “La religió i l’obra de Miquel Àngel Riera”, en *Panorama amb home*, *op. cit.* pp. 33-48, con abundantes referencias, por cierto, al tema de la caída y la luz.

nada y la hace eterna / y a medida ... de una imagen, la suya, / que siempre es adorable / ... / la belleza del mundo es la que pone el hombre en él: / impura y testaruda... / ... / ... el hombre / creador del mundo, / triste animal triste / del cual, / cuando lo es, / me interesa/ incluso / la podredumbre”.

“*La bellesa de l’home és que crea bellesa / ... / ... la bellesa és ell / que la treu del no-res i la fa eterna / i a mesura innombrable d’una imatge, la seva, / que sempre és adorable / ... / La bellesa del món és la que hi posa l’home: / impura i caparruda ... / ... / l’home / creador del món, / trist animal trist / del qual, / quan ho és, / m’interessa / fins i tot / la podridura*”²².

No resulta fácil, en verdad, hallar los términos adecuados: hominización de la omnipotencia divina, deificación del hombre, auténtico creador *ex nihilo* desde su imagen y semblanza²³. Fijémonos, en último término, en que la recuperación de un hombre protagórico, medida de todas las cosas²⁴, descarta tanto un Dios perfecto como Formas ideales, para dar cabida así a la belleza impura definitivamente integrada en un todo coherente. La cima ideal, sea el Cielo, la Belleza o el Bien, es eliminada intencionadamente de un mapa ético tradicional, esto es, clásico y básicamente platónico, cuyas líneas verticales son consideradas ahora abusivas y perturbadoras de una geometría ética renovada.

Miquel Àngel Riera, lo confiesa sin ambages: prefiere a los “hombres hermanos / ... / que sois el dios en que creo” (“*homes germans / ... / que sou el déu en qui crec*”²⁵); prefiere escribir “el evangelio del hombre según el hombre” (“*l’evangeli de l’home segons l’home*”²⁶), aunque constata que, para lograrlo, deberá vencer un “vicio” filosófico –o simplemente de intelección-, antiguo y griego, llamado abstracción:

“Cada día más / es necesario / hablar en concreto, / alejándonos de abstracciones y de otras marcas de niebla / ... / humanidad. / Hablar de amarla y, encima, hacer de ello nuestra bandera / es un terrible estilo / de no saldar cuentas con el hombre / ... / Yo reclamo / todas las urgencias / de nuestra capacidad de amor / hacia el hombre desnudo, / el hombre solitario / que tiene la edad concreta de necesitarnos / y un peso y una altura y un hambre mensurables / ... / El hombre numerable / finalmente rescatado / del oficio de no ser nada / en medio del gran mar humano / lo tenemos / en frente / y lo podemos /

²² *La bellesa de l’home I. T. P.* pp. 97-8.

²³ Cf.: “Yo adoro al ser humano en tanto es capaz de crear, en tanto que, desde esta dimensión, es un pequeño dios y me siento deseoso de ser partícipe de este hecho creativo y de este ceremonial maravilloso de crear de la nada” (“*Jo adoro el ser humà en tant que és capaç de crear, en tant que des d’aquesta dimensió és un petit déu i em sento desitjós de ser partícip d’aquest fet creatiu i d’aquet cerimonial meravellós de crear del no-res*”), en “Conversant amb Miquel Àngel Riera”, M. Forasté i Giravent, “L’escriptura com a empresa toral”, *Panorama amb home*, p. 71.

²⁴ Cf. por ejemplo, Sexto Empírico. *Esbozos Pirrónicos* 1, 216-219: “Protágoras quiere que el hombre sea la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son, de las que no son en cuanto no son, llamando ‘medida’ al criterio y ‘cosas’ a las realidades, de manera que puede decir que el hombre es el criterio de todas las cosas, ‘de las que son en cuanto son, de las que no son en cuanto no son’. Es por eso que sólo admite las cosas que aparecen a cada uno, y de esta forma introduce el principio de relación (aquello en relación a lo cual...)” (Καὶ ὁ Πρωταγόρας δὲ βούλεται πάντων χρημάτων εἶναι μέτρον τὸν ἄνθρωπον, τῶν μὲν ὄντων ὡς ἔστιν, τῶν δὲ οὐκ ὄντων ὡς οὐκ ἔστιν, ‘μέτρον’ μὲν λέγων τὸ κριτήριον, ‘χρημάτων’ δὲ τῶν πραγμάτων, ὡς δυνάμει φάσκειν πάντων πραγμάτων κριτήριον εἶναι τὸν ἄνθρωπον, τῶν μὲν ὄντων ὡς ἔστιν, τῶν δὲ οὐκ ὄντων ὡς οὐκ ἔστιν. καὶ διὰ τοῦτο τίθησι τὰ φαινόμενα ἐκάστῳ μόνον, καὶ οὕτως εἰσάγει τὸ πρὸς τι –la traducción es mía siguiendo la edición de H Mutschmann. *Sexti Empirici Opera*, vol. 1, Leipzig: Teubner, 1912).

²⁵ *La bellesa de l’home IV. T. P.* p. 104.

²⁶ *La bellesa de l’home VI. T. P.* p. 108.

copular, / sangrar, / servir, / palpar, / prostituir, / ... / nos ofrece el asa única / por donde coger / seriamente / las abstracciones aquellas / en medio de las cuales / lo tenemos / -lo tenéis- / perdido. / ... / Si le damos / la mano / aunque sólo sea una vez, / si se la damos, digo, / al que en su desnudez es hombre / unitario y concreto, / aunque sólo sea para ayudarlo / a pasar un charco, / por el brazo / sentiremos / que nos sube el calor / ... / Sólo entonces / nos será permitido, / ... / hablar de la humanidad / sin ofender”.

“A cada dia més / és necessari / parlar en concret, / tot allunyant-nos / d’abstraccions i altres marques de boira / ... / Humanitat. / Parlar d’estimarla i, al damunt, fer-ne bandera / és un terrible estil / de passar comptes amb l’home / ... / Jo reclam / totes les urgències / de la nostra capacitat d’amor / cap a l’home en pèl, / l’home solitari / que té l’edat concreta de necessitar-nos / i un pes i una altària i una fam mesurables / ... / L’home numerable / finalment rescatat / de l’ofici de no ser res / enmig de la mar gran humana / el tenim / al davant / i el podem / copular, / sagnar, / servir, / palpar, / prostituir, / ... / ens ofereix l’ansa única / per on agafar / seriosament / les abstraccions aquelles / enmig de les quals / el tenim / -el teniu- / aperduat. / ... / Si li donam / la mà / just que sigui una vegada, / si li donam, dic, / al que en pèl és home / unitari i concret, / sols que sigui / per ajudar-lo / a passar un bassiot, / pel braó / sentirme / que ens puja l’escalfor / ... / Just llavors / ens serà permès, / ... / parlar de la humanitat / sense ofendre”²⁷.

Perdonadme a mí también, pero, o yo estoy en un error, o estos versos constituyen un *ars amandi* singular –pero identificable-, según el cual la lógica más estricta, una manera natural de vivir o, todavía mejor, un poco de ternura no asfixiada por coerciones culturales bastan para que los humanos se acerquen entre sí. Ahora bien, habrá que abrazar un nuevo credo consistente en negar en voz alta que las personas son “dignas de ser amadas” tan sólo si tienen un patrón excelente y arquetípico, a cuya sombra poder ampararse en busca de protección y de un poco de dignidad prestada²⁸.

En consecuencia, quizá ha llegado el momento de abrir un pequeño paréntesis –a mi entender provechoso- para intentar dar con el significado de la última novela del escritor mallorquín: *Els déus inaccessibles*²⁹. Y lo digo porque no cometeré la ingenuidad de mantener que la abstracción es un hábito intelectual exclusivamente platónico. Ciertamente no lo es, pero habrá que reconocer que el proceso de ascensión a la Belleza-Bien seguido por el gran filósofo de Atenas es emblemático por lo que respecta a lo que intento explicar ahora. ¿Qué tema plantea *Els déus inaccessibles*? Pues uno tan platónico como el conflicto religioso y personal que un párroco de pueblo ha de afrontar, ya que se ha enamorado de un joven feligrés suyo, Alexis, encarnación verdadera y espontánea, según él, de la Gracia absoluta. Un tema ciertamente delicado, pero que M. A. Riera aborda con inteligencia y tacto. La confesión final de Alexis revela que él siempre quiso que el sacerdote se diera cuenta de que ambos eran, también, un cuerpo junto a otro cuerpo, y de que necesitaba recibir de su director espiritual y a la vez educador una pequeña dosis de ternura –inocente, por lo demás. No obstante, el amor puro, estrictamente espiritual o uránico, con el que el párroco le responde, no sin haber luchado antes –y dolorosamente- contra la tentación de la carne, causa en Alexis tanta frustración como rencor. Tratándose de una

²⁷ *La belleza de l’home VII. T. P.* pp. 109-12.

²⁸ Comparémoslo con lo que piensa el sacerdote de *Els déus inaccessibles*, Barcelona 1992, p. 26: “Me resulta más necesario que nunca, ahora que la vida ya se acorta tanto, que Él (Dios) no sea un puro concepto abstracto y que el camino natural para optar a hallarlo sean, precisamente, los sentidos” (“*Més que mai em resulta necessari, ara que la vida ja curteja tant, que Ell (Déu) no sigui un pur concepte abstracte i que el camí natural per optar a trobar-lo siguin, precisament, els sentits*”).

²⁹ Es lo que intenté en “Els déus inaccessibles de Miquel Àngel Riera, o el perquè l’Occident platònic no pot restaurar el paganisme”, *Anuari de Filologia XVI*, 1993, Secció D, Número 4, pp. 45-62.

persona consagrada, el conflicto es, además, doblemente inevitable, puesto que el párroco ha de ejercer forzosamente de practicante y predicador de la pureza, aparte de la coerción ejercida por el código penal. Pero no es esto lo que merece la pena comentar en estos momentos, sino que, pese a no ser un personaje extraído del *Banquete* o del *Fedro* platónicos, en realidad se comporta como tal. Efectivamente, recuérdese, por lo que hace al primero de los diálogos mencionados, que de la belleza de un cuerpo concreto hay que pasar a la belleza de otros cuerpos, adivinarles un tronco común, avanzar después hacia la belleza de las normas de conducta y las leyes, y llegar finalmente a la cima, a la Belleza-Bien, eterna e inmutable. O si preferimos transcribir un pasaje significativo del *Fedro*: ‘En efecto, conviene que el hombre comprenda según aquello que llamamos idea, y que va de una multiplicidad de percepciones físicas a algo único compendiado por la mente’ (δεῖ γὰρ ἄνθρωπον συνιέναι κατ’ εἶδος λεγομένον, ἐκ πολλῶν ἰὸν αἰσθήσεων εἰς ἓν λογισμῶ συναιρούμενον –la traducción es mía siguiendo la edición de J. Burnet. *Platonis Opera*, vol. 2. Oxford: Clarendon Press, 1901, rpr. 1991).³⁰. En definitiva, me permito señalar

³⁰ 249b-c, Cf. *Simposio* 210-211: ‘Cumple (dice Diotima)... enamorarse primero de un solo cuerpo y engendrar entonces bellos discursos; comprender después que la belleza de un cuerpo es hermana de la que hay en otro y que, si hay que ir en busca de la belleza de la forma, es una gran insensatez no considerar que la belleza que hay en todos los cuerpos es una e idéntica. Una vez comprendido esto, cumple hacerse amante de todos los cuerpos bellos y calmar el fuerte deseo de uno solo... Después, tener por más valiosa la belleza de las almas que la del cuerpo, de manera que, aunque alguien con un alma noble tenga poca belleza corporal, esto baste para amarle, inquietarse por él, engendrar y buscar palabras tales que hagan mejores a los jóvenes, a fin de que se vea forzado de nuevo a contemplar la belleza de las normas de conducta y las leyes y a darse cuenta de que todo esto está emparentado, para considerar que la belleza del cuerpo es insignificante. Después de las normas de conducta, conviene que el iniciador guíe hacia las ciencias a fin de que el iniciado... dirija su mirada hacia aquel mar inmenso de belleza y al contemplarlo conciba bellos y magníficos discursos y pensamientos en abundante filosofía, hasta que... atisbe una ciencia única... Efectivamente, quien ha sido educado en cuestiones amorosas y ha contemplado en este orden y como es debido las cosas bellas... obtendrá súbitamente la visión de algo que, por naturaleza, es bello de una manera admirable... que, en primer lugar es siempre, ni nace ni muere...’ (δεῖ... ἐνὸς αὐτὸν σώματος ἐρᾶν καὶ ἐνταῦθα γεννᾶν λόγους καλοὺς, ἔπειτα δὲ αὐτὸν κατανοῆσαι ὅτι τὸ κάλλος τὸ ἐπὶ ὅτῳ οὖν σώματι τῷ ἐπὶ ἑτέρῳ σώματι ἀδελφόν ἐστι, καὶ εἰ δεῖ διώκειν τὸ ἐπ’ εἶδει καλόν, πολλὴ ἄνοια μὴ οὐχ ἓν τε καὶ ταῦτὸν ἠγεῖσθαι τὸ ἐπὶ πᾶσιν τοῖς σώμασι κάλλος· τοῦτο δ’ ἐνόησαντα καταστῆναι πάντων τῶν καλῶν σωμάτων ἐραστήν, ἐνὸς δὲ τὸ σφόδρα τοῦτο χαλάσαι... μετὰ δὲ ταῦτα τὸ ἐν ταῖς ψυχαῖς κάλλος τιμιώτερον ἠγήσασθαι τοῦ ἐν τῷ σώματι, ὥστε καὶ ἐὰν ἐπιεικῆς ᾖν τὴν ψυχὴν τις κἂν σμικρὸν ἄνθος ἔχη, ἐξαρκεῖν αὐτῷ καὶ ἐρᾶν καὶ κήδεσθαι καὶ τίκτειν λόγους τοιοῦτους καὶ ζητεῖν, οἵτινες ποιήσουσι βελτίους τοὺς νέους, ἵνα ἀναγκασθῆ αὐθραῖσθαι τὸ ἐν τοῖς ἐπιτηδεύμασι καὶ τοῖς νόμοις καλὸν καὶ τοῦτ’ ἰδεῖν ὅτι πᾶν αὐτὸ αὐτῷ συγγενές ἐστιν, ἵνα τὸ περὶ τὸ σῶμα καλὸν σμικρὸν τι ἠγήσῃται εἶναι· μετὰ δὲ τὰ ἐπιτηδεύματα ἐπὶ τὰς ἐπιστήμας ἀγαγεῖν, ἵνα... ἐπὶ τὸ πολὺ πέλαγος τετραμμένος τοῦ καλοῦ καὶ θεωρῶν πολλοὺς καὶ καλοὺς λόγους καὶ μεγαλοπρεπεῖς τίκτη καὶ διανοήματα ἐν φιλοσοφίᾳ ἀφθόνῳ, ἕως ἂν... κατίδη τινὰ ἐπιστήμην μίαν τοιαύτην... ὅς γὰρ ἂν μέχρι ἐνταῦθα πρὸς τὰ ἐρωτικὰ παιδαγωγηθῆ, θεώμενος ἐφεξῆς τε καὶ ὀρθῶς τὰ καλά... ἐξαίφνης κατόψεται τι θαυμαστὸν τὴν φύσιν καλόν... πρῶτον μὲν αἰεὶ ὄν καὶ οὔτε γιγνόμενον οὔτε ἀπολλύμενον –la traducción es mía siguiendo la edición de J. Burnet, *Platonis Opera*, vol. 2. Oxford: Clarendon Press, 1901, rpr. 1991); Plutarco. *El Erótico* 765F-766: ‘Pues bien, Eros utiliza igual ardid e igual astucia con las lamas dotadas de talento y amor a la belleza. Siguiendo el ejemplo de la refracción de la luz, insta a nuestra memoria a desviarse desde lo que aquí nos parece y llamamos bello hacia aquella otra Belleza³⁰ en verdad divina, amable, digna de admiración y bienaventurada’ (ταῦτό δὲ τὸ ἐρωτικὸν μηχανήμα καὶ σοφισμα περὶ τὰς εὐφυεῖς καὶ φιλοκάλους ψυχὰς· ἀνάκλασιν ποιεῖ τῆς μνήμης ἀπὸ τῶν ἐνταῦθα φαινομένων καὶ προσαγορευομένων καλῶν εἰς τὸ θεῖον καὶ ἐράσμιον καὶ μακρόριον ὡς ἀληθῶς ἐκεῖνο καὶ θαυμάσιον καλόν –la traducción es mía siguiendo la edición de R. Flacelière. *Plutarque. Dialogue sur L’Amour*. Paris: *Les Belles Lettres*, 1980).

que el proceso de enamoramiento del párroco se ajusta a una rigurosa lógica platónica que cubre todas las etapas exigibles: primero) ve un cuerpo: “Y veo cómo, de repente, entra en la sala aquel cuerpo joven” (“*I veig com de sobte, entra dins la sala aquell cos jovenívol*”³¹); segundo) lo tiene por la encarnación de la poesía: “la gracia hecha persona, la voz iluminada de Domitius Mars hecha presente en un cuerpo” (“*la gràcia feta persona, la veu il.luminada de Domici Mars feta present en un cos*”³²); tercero) avanza hacia la trascendencia: “Viéndolo avanzar desde la desnudez de su gesto sencillo y desde mi impenitente tendencia a hacer de todo trasposiciones literarias, me invadió de repente la conciencia de estar sucediendo, en el mundo, algo trascendente” (“*Mirant-lo avançar des de la nuesa del seu gest senzill i de la meva impenitent tendència a fer tot de trasposicions literàries, m’investí de sobte la plena consciència d’estar succeïnt, al món, quelcom transcendent*”³³), i cuarto) reconoce al fin, recuerda en Alexis, la gracia eterna: “Quizá él venía des de la distancia del espacio y del tiempo buscando, sin darse cuenta de ello, quien fuera capaz de captar una gracia que, en él, estaba a punto de hacer eclosión” (“*Potser ell venia des de la distància de l’espai i el temps cercant, sense adonar-se’n, qui fos capaç de captar una gràcia que, en ell, era a punt de fer eclosió*”³⁴).

El desenlace de unas vivencias tan marcadas por la abstracción era previsible. El párroco, mediante la lectura de los poetas latinos, siente en carne propia el misterio de los dioses paganos, generosos como es sabido con las demandas de los sentidos. Sin embargo, su condición –y, como decía antes, el código penal- no le permite rendirles honores, y es entonces cuando, si acierto a comprender la intención del novelista, habría que hablar de dos tipos de dioses inaccesibles: los representados por Alexis, aquellos que la Naturaleza alumbra espontáneamente, sagrados y llenos de gracia según el párroco, y aquellos otros que, como el sacerdote, profundamente enamorados de la Belleza intangible, de un Dios demasiado platónico o plotínico, enfermos de una pureza asfixiante, devienen también inaccesibles y, por consiguiente –de acuerdo con esta visión-, asesinos lógicos de la dimensión humana y somática del *éros*³⁵.

Tipologías como las representadas por el párroco y Alexis son para el poeta fruto de interdicciones antiguas y modernas, pobre resultado de planificadores con voluntad manifiesta de castrar voluntades. El párroco y el adolescente son humanos maltrechos por la arbitraria imposición de un deber trágico, el de no ser ellos mismos: el primero sin poder ofrecer

³¹ *Els déus inaccessibles*, Barcelona 1992, p. 40.

³² *Ibidem*

³³ *Ibidem*

³⁴ P. 42.

³⁵ Véase mi artículo, p. 47: Ni que decir tiene que todo esto es lo contrario de lo que se consigue cuando, lejos de los peligros de la conceptualización, los cuerpos entran en contacto e intercambian el uno la química del otro: “En medio de serlo tanto, de tanto como existías, / te ha definido el cuerpo que prefieres ser / mucho más que mantenerte en forma de concepto, / y con él junto a mí he visto que cambiaba / la química del mío” (“*Enmig de ser-ho tant, de tant com existies, / t’ha definit el cos que preferies ser / molt més que mantenir-te en forma de concepte, / i amb ell arran de mi he vist que canviava / la química del meu*” –*El pis de la badia I*, p. 13). Y en esta línea de oposición entre la realidad por un lado y la abstracción y el concepto de otra, quizá merece la pena recordar que, en *Panorama amb dona*, Gabriela, la esposa de Laro y amante de Cosme, reivindica la nobleza de la acción y la maldad del pensamiento: “A ella, lo que le iba bien... eran las cosas palpables, las que se hacen con el cuerpo... cavar, correr, mirar, lavar, charlar, cocinar ... Pensar consideraba que era algo demasiado blando, que no sabía incluso si era pecaminoso... Ella, para su uso, lo tenía muy claro: el bien, o se hace con el cuerpo o no se llega a hacer. En cambio, la maldad suele ser algo que se cuece en el pensamiento” (“*A ella, lo que li anava bé... eren les coses palpables, les que es fan amb el cos... cavar, córrer, mirar, rentar, fer la xerrameca, cuinar, fer vencís... Pensar ho considerava una cosa massa blana, que no sabia i tot si era un poc pecat... Ella, per al seu ús, ho tenia ben clar: el bé, o es fa amb el cos o no s’arriba a fer. En canvi, la dolentia sol ésser cosa que es congria en el pensament*” –*op. cit.*, p. 16).

comprensiblemente su cuerpo, grande y maduro, como protección al joven, el segundo sin poder protegerse en él en medio del terror que le produce la caída de un relámpago. Pues bien, contra todo ello los poemas de Miquel Àngel Riera, víctima -como han podido serlo muchos otros- de valores dictatoriales que demasiado a menudo ahogan las personalidades, saben rebelarse presentando la apología de la autoidentidad:

“No os podré servir si no me servís / dejándome ser quien soy... / ... / Vosotros, pequeños dioses de calle tirando a hombre, / que lleváis la cara meticulosamente fusilada / por los veinticuatro perdigones diarios / de tener cada hora vendida al santo propósito / de afinar las convivencias hasta convertirlo en espectáculo, / dejadme ser dentro de él, dentro de vuestro espectáculo, / la miga rota que no trastoca la anécdota / ... / apagad la última colilla que todavía os quema / el viejo afán humano de coger por el mango a los demás / que, cuando se refiere a mí, / os empuja a diseñarme la fisonomía / de los que queréis que sean mis amores, / a firmar, ... / las coordenadas de mi equilibrio, / ... / o estrellarme de cara contra la pared pública / largamente orinada por las fuerzas vivas patibularias / ... / Dejadme que me equivoque yo solo y a lo grande / ... / dejadme decidir por qué pelaje / de bestia humana / me gusta alzar altiva la columna / y por qué almud de persona / me quiero sangrar todo yo”.

“No us podré servir si no em serviu / deixant-me ser qui som... / ... / Vosaltres, petits déus de carrer tirant a home, / que duis la cara meticulosament afusellada / pels vint-i-quatre perdigons diaris / de dur cada hora venuda al sant propòsit / d’afinar les convivències fins a tall d’espectacle, / deixau-me ser dins ell, dins el vostre espectacle, / la molleta rompuda que no trastoca l’anècdota / ... / apagau la darrera llosca en la qual encara us crema / el vell afany humà d’agafar el mànec dels altres / que, quan es gira a mi, / us empeny a dissenyar-me la fesomia / dels que voleu que siguin els meus amors, / a signar, ... / les coordenades del meu equilibri, / ... / o estellar-me de cara contra la paret pública / llargament orinada per les forces vives patibulàries / Deixau-me que m’equivoqui jo tot sol i de per ampla / ... / Deixau-me decidir per quin pelatge / de bèstia humana / m’agrada dur eixerida l’espina / i per quin almud de persona / em vull sagnar tot jo”³⁶.

Y, por si queremos aún mayor concisión:

“También vosotros, / prohombres, quizá dioses, que tenéis a vuestro cargo / el gobierno de la cosa pública, / ... / ... he aquí el rebelde, / el ingrato que se palpa el cuerpo y se reconoce como persona / y os osa decir, prohombres, que le dejéis ser como es / también vosotros. Y os sigo hablando largo y tendido para comunicaros / el gran orgasmo que todo me lo conmueve / desde el acto de poner / la primera piedra de ser yo mismo”.

“També vosaltres, / prohoms, potser déus, que teniu a cura / el regiment de la cosa pública, / ... / ... heus aquí el rebel, / l’ingrat que es palpa el cos i es destria persona / i us gosa dir, prohoms, / que el deixeu ser com es / també vosaltres”³⁷. I us segueisc parlant llarg per assabentar-vos / del gran orgasme que m’ho commou tot / des de l’acte de posar / la primera pedra de ser jo mateix”³⁸.

O entrando ya finalmente en el terreno de lo explícito:

“Quiero escribir el ejemplo de los que prohíben. / Necesito dejar escrito el nombre de

³⁶ *Paràbola i clam de la cosa humana I. T. P.* pp. 125-6.

³⁷ *Paràbola i clam de la cosa humana II. T. P.* p.128.

³⁸ *Paràbola i clam de la cosa humana IV. T. P.* p.133.

todos aquellos / que han alcanzado la jerarquía de poder decir no / con la arrogancia infinita del que está y se ve / tan seguro de su gesto como de la fecha exacta / de nacimiento de la Verdad: la propia. / Contempladles la cara: tienen la fisonomía agrietada por el cansancio terrible / de tanto pasarnos la poderosa mano por nuestro lomo in / digno / buscando... / una rebelde afección del ánimo / que, en justa humanidad, hay que socorrer / con el tratamiento de una generosa dosis / de unidades de interdicciones sin fin / recetada por puro milagro a tiempo. / ... / No duermen: ellos vigilan, / hechos una especie de envoltura de madre / ... / y nos enderezan a tiempo, / con el elegante estilo de quien manda y calla, / las jorobas de nuestro talante / ... / hacia nuevas luces que son ... sombras. / Por su gracia, / no hay que hacer el esfuerzo / de querer, / ni de pensar, / ni de sentir: ellos lo hacen en lugar nuestro”.

“Vull escriure l'exemple dels prohibidors. / Necessit deixar escrit el nom de tots aquells / que han assolit la jerarquia de poder dir no / amb l'arrogància infinita del que està i es veu / tan segur del seu gest com de la data exacta / de naixença de la veritat: la pròpia. / Contemplau-los la cara: tenen / la fesomia cruiada pel cansament terrible / de tant passar-nos la poderosa mà pel nostre llom in- / digne/ tot cercant... / una rebel afecció de l'ànim / que cal, en justa humanitat, socórrer / amb el tractament d'una generosa dosi / d'unitats d'interdiccions a dojo / receptada per pur miracle a temps. / ... / No dormen: ells vigilan, / fets una mena d'immens embolcall de mare / ... / I ens adrecen a temps, / amb l'elegant estil del que mana i calla, / les geperudeses del nostre tarannà / ... / cap a noves llums que són ... ombres. / Per la seva gràcia, / no cal fer l'esforç / de voler, / ni pensar, / ni sentir: ells ho fan en lloc nostre”³⁹.

He aquí un conjunto de versos de poemas incluso diferentes pero con reivindicaciones comunes. Pertenecen todos a *Paràbola i clam de la cosa humana*, editado por vez primera en Palma de Mallorca en 1974. Se me ocurre que, por largo que haya sido su período de gestación, ha habido en este país, tanto para Miquel Àngel Riera como para muchos otros, épocas infinitamente peores, durante las cuales el peso de las interdicciones sí se hizo sentir de manera implacable. No importa; el poema, como el mito, se convierte a menudo en aquel ámbito atemporal donde depositar inquietudes y miedos universales, de ahora y de siempre, de personas con nombre y apellido y de grandes masas anónimas. Lo capital es la queja⁴⁰, y quizá en esta ocasión debería abstenerme de buscarle vínculo alguno con el antiplatonismo que me ha servido de hilo conductor. En realidad, todo me aconseja hacerlo, entre otras razones porque la propuesta de un nuevo *Evangelio*, una nueva salvación y una nueva *Biblia* –debo hacer mención todavía de las nuevas bienaventuranzas-, demostraría que la filiación de los orgullosos dueños de la verdad, de los prohibidores profesionales denunciados por el poeta, es seguramente y lógicamente cristiana. Pues bien, tampoco ahora quiero dejar de llamar la atención sobre el hecho de que se trata de “enderezadores” profesionales “hacia nuevas luces que son sombras”, de tal suerte que sería ingenuo no advertir una vez más la influencia enorme de imágenes culturales de paternidad bien conocida y ya explicada: la imagen platónica de la caverna. Y hay que añadir aún que los

³⁹ *Paràbola i clam de la cosa humana VI. T. P.* pp.137-8.

⁴⁰ Recuérdese, por ejemplo, en qué términos se expresa el adolescente de *Morir quan cal* ante los consejos de su padre: “A mí que no me digan que a los estudiantes les es muy beneficioso un verano lejos del pueblo, dando descanso a la mente y oreando la sangre: no tengo la mente cansada y, la sangre, que no me la espabilen más, ¡viva Dios! Que no me hablen de tranquilidad ni de sacudir los nervios. Sobre todo: que me dejen hacer a mí, que para algo me he hecho ya un hombre” (“*A mi que no em venguin a dir que als estudiants ens és molt bo un estiu a fora vila, fent descansar el cap i orejant la sang: no tenc cansat el cap i, la sang, que no me la deixondeixin més, viva Déu! Que no me parlin de tranquil·litat ni de sacsar els nervis. Sobretot: que em deixin fer a mi, que per qualque cosa ja m'he fet un home*” –Barcelona 1986, p. 10).

últimos versos hablan de diseñadores de la vida de los demás, de buscadores de equilibrios ajenos, de verdugos y patíbulos, de grandes gobernantes y regidores de la cosa pública, de restauradores del ánimo, de médicos socorristas que recetan sin control interdicciones sin fin, de vigilantes; en suma, de asesinos de personalidades ajenas. Todo lo cual nos retrotrae también, en mi opinión, a un referente cultural de primer orden, en el que Miquel Àngel Riera, naturalmente, no tiene por qué haber pensado jamás, pero que deberíamos aprovechar. En efecto, Platón vivió lo suficiente para conocer las épocas de máximo esplendor y decadencia de Atenas; conoció, en efecto, tanto los frutos de un auténtico sentido de comunidad como los réditos del egoísmo más mezquino. Ante este panorama decepcionante representado por el gran desastre de la Guerra del Peloponeso, el ansia por hallar un fundamento inmutable sobre el que levantar un edificio sólido es muy comprensible y racional. Platón de Atenas encontró finalmente la Verdad y pensó que su deber era adaptarla a la realidad inmediata y convertirla en un texto escrito, una constitución, república o *politeía* que dictara el lugar y función de cada cual. Platón de Atenas no comprendió, empero, que la regeneración ética de los ciudadanos no se consigue anulando sus personalidades e impidiéndoles intervenir en el debate, búsqueda y diseño del marco político, sino justamente a la inversa. El hombre intelectualmente maduro, el auténtico ciudadano, no es aquél que se limita a cumplir órdenes pretendidamente excelentes y no se mueve del lugar que le han asignado, sino aquel otro resuelto a preservar por encima de todo el derecho a dar su opinión, a ser como es, a disentir y a ayudar a los demás -¿por qué no?- desde la diferencia, su diferencia (y las comparaciones son sin duda innecesarias, ya que el recuerdo del nacional-catolicismo, tan adicto a promulgar verdades y leyes inamovibles, está todavía muy presente en la mente de muchos). Del *Antiguo y Nuevo Testamento* se desprenden, ¿qué duda cabe?, interdicciones de todo tipo que el ciudadano Riera o cualquier otro puede legítimamente censurar. Ahora bien, convendría recuperar tal vez la conciencia de que toda esta obsesión reguladora que a lo largo de los siglos ha dejado maltrecha a la humanidad es deudora también de Platón y otros ilustres pensadores clásicos.

En cualquier caso y partiendo de experiencias negativas, no debería sorprendernos que el poeta proponga un nuevo arte de la Pedagogía, ciertamente especial aunque previsible, consistente en habituar a los jóvenes a los malos modos, en realidad el único método eficaz para mantener despiertas las inteligencias:

“Habría que enseñar a nuestros hijos / y volver a practicar nosotros / las antiguas artes de la maldición, / reintegrando a la palabra, ahora reblandecida, el viejo uso de reventar podredumbres... / ... / porque la lengua, encerrada en la boca, / ya no es un afinadísimo ojo de halcón / y un cuchillo fálico / hendidor con desespero de luces últimas, y ahora nos cae de la boca / ... / y no conoce otro oficio / que el mismo de las babosas / que nos dejan la desnudez del pie toda llena de babas”.

“*Caldria ensenyar als nostres fills / i tornar a practicar nosaltres / les antigues arts de la maledicció, / reintegrant a la paraula, ara reblanida, el vell ús d’esventrar podridures... / ... / perquè la llengua, acotada dins la boca, / ha deixat de ser un afinadíssim ull de falcó / i un fàl·lic ganivet / fendidor amb desesper de claredats darreres, i ara ens cau de la boca / ... / i no sap més ofici / que el mateix dels llimacs / que ens deixen la nuesa del peu tota florida de babes*”⁴¹.

Es evidente, por tanto, que la elección del adjetivo que figura en el título de mi ponencia no pretendía en absoluto incrementar de una manera efectista el grado de expectación que haya podido despertar, sino que, bien al contrario, intenta hacer justicia a los usos y costumbres de un autor que, en momentos poéticos de rabia, se muestra bien dispuesto a desatar la lengua y a

⁴¹ *Paràbola i clam de la cosa humana VII. T. P.* p.139.

lapidar a cuantos son herejes dimisionarios de la libertad.

Me doy cuenta ahora de que el paréntesis ha sido quizá demasiado largo y de que cuesta ya recordar que la deliberada exposición de las excelencias del mundo real, de la antiabstracción, la preservación de la propia identidad y el derecho a la discrepancia tan sólo pretendía garantizar para siempre otro gran derecho: el de amar ahora y aquí a personas concretas haciendo oídos sordos a la enfermiza exhortación al asesinato de la vida: “No hay nada en el mundo / que justifique el seguir / viviendo ni un minuto más, / que nos libere del estricto deber de suicidarnos, / que no sea el amor” (“*No hi ha cosa al món/que justifiqui el seguir /vivint ni un minut més, / que ens alliberi de l’estricta deure de suïcidar-nos, / si no és l’amor*”⁴²). Y, puesto que se había hablado de amores prohibidos, el del párroco y Alexis o cualquier otro, me apresuro a recordar la apología que de ellos hace el poeta:

“También os quiero decir / que no acerquéis jamás muestras de materia amorosa / a la casa de los fariseos para que las analicen y diagnostiquen / distinguiendo y marcando las moléculas sanas / de aquellas otras que, os dirán solemnes, / hay que reventar pronto... / por no obedecer los esquemas de las legitimidades / ... / desconfiad y apedread a aquél / que clasifica los amores / y reparte bendiciones a unos, / maldiciones a otros; / quemad en la gran hoguera del municipio / todos los papeles que hablen de amores malditos / ... / Huid de aquél que da un paso atrás / buscando la perspectiva para juzgar a los amores”.

*“També us vull dir / que no apropieu mai mostres de matèria amorosa / a la casa dels fariseus perquè analitzin i en facin el diagnòstic / de distingir i signar les molècules sanes / d’aquelles altres que, us diran solemnes, / cal esventrar aviat... / per no obeir els esquemes de les legitimitats / ... / desconfiau i apedregau aquell / que classifica els amors / i reparteix benediccions a uns, / malediccions als altres; / cremau a la gran foguera del municipi / tots els papers que parlin d’amors maleïts / ... / Fugiu d’aquell que dóna passa enrere / cercant perspectiva per judicar amors”*⁴³.

Son palabras indudablemente enérgicas, aunque alguien podría utilizarlas para confirmar el sentimiento de culpabilidad de quien cree que debe defenderse. Tan sólo queda, pues, la opción de las bienaventuranzas, lúcida transmutación de los valores recibidos o, por decirlo una vez más en clave platónica, redención consciente de las sombras y de la caverna hasta conseguir cambiar la geografía del Reino: “Bienaventurados aquellos que tienen los amores imposibles / o de la noble estirpe que otros maldicen. / Son oscuros, vuelan bajos sin alzar la vista / y, del mundo, sólo usan el lado de las sombras” (“*Benaventurats aquells que tenen els amors impossibles / o de la noble estirp que els altres maleeixen. / Són foscós, volen baixos sense alçar ni la vista / i n’empren, just, del món, la banda de les ombres*”⁴⁴).

Oscuridad, incapacidad para alzar la vista, sombras; ¿acaso no detectamos aquí la urgencia, consciente o no, de rescatar a los humanos de todo aquel programa uránico de la palinodia del Fedro y de la imagen de la caverna de *La República*? ¿No será que, desgraciadamente desde hace siglos, conviene reivindicar el valor ético de la caída:

“Bienaventurado aquél / que siempre tropieza con la misma piedra / ... / ... Los hechos le enseñan / que a fuerza, él, de existir / seguirá dándose de narices del modo más bestia / cada vez incorporando nuevas sabidurías / en torno a la técnica del tropiezo. / No desvía el camino, antes bien prosigue y piensa: / ‘He caído porque estaba aquí. Todavía estoy aquí. / Cae aquél que está dotado para ello’ ”.

“Benaventurat aquell / que sempre ensopega amb la mateixa pedra / ... / ... Els fets li

⁴² *Paràbola i clam de la cosa humana VIII. T. P. p.140-1.*

⁴³ *Ibidem*

⁴⁴ *Llibre de les benaventurances 10. T. P., p. 166.*

ensenyen / que a força, ell, d'existir / seguirà donant-s'hi la morrada més bèstia / a cada vegada incorporant noves savieses / entorn a la tècnica de la travallada. / No desvia el camí, ans prossegueix i pensa: / 'He caigut perquè hi era. Encara hi som. / Just cau aquell que està dotat per fer-ho' ”⁴⁵.

Sea como fuere, el tipo de ser humano defendido por el poeta se niega a caer en la tentación de abdicar de la vida; simplemente quiere estar aquí y gozar de la búsqueda de la belleza “sirviéndose del mundo como palanca” (“*fent palanca pel món*”). Eso sí: él sabe saborear las sombras y permanecer aquí abajo, en el reino de las cosas, precisamente aquellas que son trampolín -¿puede imaginarse de nuevo una corrección más astuta, consciente o no, del legado o rémora platónica?:

“Bienaventurado aquél que un día consagró la vida / al compromiso firme de buscar la belleza / sirviéndose del mundo como palanca, siguiendo en él su misterio, / con formas, sonidos, palabras, líneas, gestos, / y, un día, ya sin uñas, de tanto rascar hasta lo más hondo, se enfrenta con desespero a la cosecha de sombras, / única ganancia obtenida... / Y, de repente, ya en la cima del desencanto, descubre que la belleza está allí, simplemente por el hecho de buscarla”.

“Benaventurat aquell que un jorn lliurà la vida / al compromís vitenc de cercar la bellesa / fent palanca pel món, resseguint-li el misteri, / amb formes, sons, paraules, línies, gestos, / i, un jorn, ja sense ungles , de tant gratar fondo, s'acara amb desesper a la collita d'ombres, / únic guany obtingut... / I, cop en sec, ja al cim del desencant, s'adona que la bellesa és allí, just de cercar-la”⁴⁶.

Así, pues, y para disgusto de los metafísicos de ahora y de siempre, ha llegado el momento de iniciar otro paseo maravilloso –y gozoso-, esta vez por el mundo de la materia y en tres etapas básicas: la piel, la carne y el cuerpo, para terminar en el ámbito de las personas del mundo real, en el “tú” que todos buscan y sin el cual, Riera *dicit*, el suicidio resulta de lo más justificado. Antes veíamos que Alexis quería un párroco menos entregado a la abstracción; el mismo poeta ha mostrado su desconfianza hacia quienes dan pasos atrás para objetivar amores y juzgarlos. Se trata, en consecuencia, de hacer aproximaciones, de acercarnos audazmente, y, en estricta lógica, la piel aparece en primer lugar:

“El poema perfecto / es tocar piel humana” (“*El poema perfecte / és tocar pell humana*”⁴⁷). “Y es que del hombre, / no sabemos mucho más / de lo que nos dicen los tatuajes / que lleva publicados en la piel, esta delicadísima membrana / por medio de la cual / nos da a conocer su suntuosa existencia” (“*I és que de l'home, / no en sabem gaire més / del que diuen els tatuatges / que du publicats a la pell, aquest delicadíssim tel / per mitjà del qual / ens dóna a conèixer la seva sumptuosa existència*”⁴⁸).

Adictos, por tanto, al tacto de pieles elásticas y suaves que nos dejan sentir el palpito de la existencia humana, tan sólo falta ya el coraje de paganizar *El Evangelio según San Juan*, corrigiendo así el equívoco de haber situado el *lógos* en el principio, cuando es notorio, a su entender, que las manos son mucho más útiles para alcanzar la verdad de mundo:

“Contemplar el mundo / y tener la sensación de entenderlo / ... / Clarividencia suprema

⁴⁵ *Llibre de les benaventurances* 8. T. P., p. 164.

⁴⁶ *Llibre de les benaventurances* 2. T. P., p. 158.

⁴⁷ *Paràbola i clam de la cosa humana* X. T. P. p.145.

⁴⁸ *Paràbola i clam de la cosa humana* XI. T. P. p.147.

que me da / seguir con los dedos el rastro de tu piel / ... / El mundo es mucho más claro / desde los bancales de tu cintura. / ... / La verdad me ronda, / repleta de ti / para definir el mundo de una vez, / verdadera definición que me avasalla / sólo desde tu piel comprendida. / No las palabras, las manos son la Palabra”.

“Contemplant el món / i tenir la sensació d’entendre’l / ... / Clarividència suprema que em dóna / seguir amb els dits el rastre de la teva pell / ... / El món és molt més clar / des de les marjades de la teva cintura. / ... / la veritat em ronda, / rebotada de tu / cap a definir el món d’una vegada, / vera definició que m’avasalla / sols des de la teva pell compresa. / No les paraules, les mans són la Paraula”⁴⁹.

Podría creerse que el proceso de desacralización abierto tiempo ha está alcanzando al fin el máximo permisible, pero hay un término, un concepto, que, por razones de índole cultural, se resiste a intimar con el mundo de *aísthesis*; se trata, como no podía ser de otro modo, el de Dios, y tampoco en esta ocasión el poeta renuncia a hacerle frente:

“Bienaventurados aquellos a quienes trastorna la más insoslayable necesidad de tocar. / Su entorno es todo piel. No miran: palpan. / La belleza del mundo es el contacto. / Se restriegan contra todo. No existen más cosas / que aquellas que ellos copulan al menos con la mirada. / Dios es la carne. El mundo los contamina. / ... / Bienaventurados los impuros, porque ellos son hombres. No comprendo... / el secular anatema contra la carne, / la rara paradoja de los goces llamados prohibidos, / la catalogación jerárquica de las innobleces de la carne, / su maldición centímetro a centímetro, / ... Porque resulta que os amo comenzando por/ la carne, / ... / ... toda la estética de la corrupción que nos puede salvar / exactamente comienza / en la divina / carne humana”.

“Benaventurats aquells a qui trastorna la més indefugible necessitat de tocar. / L’entorn seu és tot pell. No miren: palpen. / La bellesa del món és el contacte. / Es refreguen amb tot. No existeixen més coses / que aquelles que ells copulen si més no amb la mirada. / Déu és la carn. El món els contamina. / ... / benaventurats els impurs, perquè ells són homes⁵⁰. No comprenc... / el secular anatema contra la carn, / la rara paradoxa dels gaudis anomenats prohibits, / la catalogació jeràrquica de les innobleses de la carn, / la meledicció d’ella centímetre a centímetre, / ... Perquè resulta que us estim començant per / la carn, / ... / ... tota l’estètica de la corrupció que ens pot salvar / exactament comença / a la divina / carn humana”⁵¹.

Estoy seguro de que, en este estadio de mi análisis, ha desaparecido ya cualquier duda respecto de mi afirmación anterior en el sentido de que el cristianismo era la vía segura para

⁴⁹ *Llibre de les benaventurances* 7. T. P. p. 163. Merece la pena señalar que el capítulo tercero de *Andreu Milà* comienza así: “En el principio fue el dolor” (“*En el principi fou el dolor*”). Parece claro, pues, que hay una voluntad recurrente de replicar al evangelista.

⁵⁰ *Llibre de les benaventurances* 7. T. P. p. 174.

⁵¹ *La bellesa de l’home XII*. T. P. p. 119. Es muy sintomático, por otra parte, que, incluso en los poemas con un indudable clímax platónico de ascensión, el enamorado sepa tomar tierra agarrándose al peso del nombre del ser amado, el ser concreto que lo atará al mundo y que ya jamás le dejará ascender: “Al ponerme al acecho, esperando el poema, / lo hago abierto a todo, fascinado por el misterio, como quien al alba ya siente que adora un sol /cuya forma desconoce... / ... Y la emoción me traspasa/ de ventana a ventana cuando al alba en punto / de esta ascensión que va hacia el poema, / se me define súbitamente, inaugural y tierno / pero tenaz y firme, el contorno de tu nombre” (“*En posar-me a l’aguait, esperant el poema, / ho faig obert a tot, fascinat pel misteri, com qui a trenc de llums ja sent que adora un sol / del qual no sap la forma... / ... / ... I l’emoció em travessa / de finestra a finestra quan a l’albada en punt / d’aquesta ascensió que va cap al poema, / se’m defineix se sobte, inaugural i tendre / però tenaç i ferm, el contorn del teu nom*” –*El pis de la badia IV*, p. 19).

llegar al antiplatonismo de la poesía de Miquel Àngel Riera. A mi entender, descansa sencillamente en la evidencia. Otra cuestión sería saber qué cristianismo. Sospecho que tanto *El Antiguo Testamento* como *Los Evangelios* hablan más, infinitamente más, de fornicación –es decir, de relaciones sexuales fuera del matrimonio- que de contención de la sensualidad. Y, sin embargo, el cristianismo que hemos conocido, clásico desde muy pronto, rezuma pureza por todas partes y, a menudo, hasta la obsesión, antes y ahora. Pues bien, Platón es uno de los grandes responsables de este hecho: él, su trayectoria filosófica, su excelente *ars scribendi* y las imágenes, alegorías y mitos que creó. En definitiva, la herencia de Platón, el platonismo *stricto sensu* –incluido naturalmente el neoplatonismo- ha contribuido con harta frecuencia a escindir las personalidades de los hombres y mujeres de Occidente, empujados culturalmente –esto es, por haber sido “cultivados” así- a maltratar, torturar e incluso asesinar su esencial naturaleza somática. Y aún Platón, por más dual que fuera su cosmovisión, jamás dejó de concebir el mundo ideal uniéndose al material y dándole cohesión. Plotino, en cambio, elevó tanto el Uno en su sistema piramidal que cualquier participación del mundo físico de aquél surtidor inagotable quedó automáticamente reducida al hecho de recibir lo que podría calificarse de excedentes. Finalmente, entendidas así las cosas, huelga añadir que las exigencias de abandono de la materia para alcanzar un nivel superior y digno son todavía más extremas.

Y de nuevo, contra todo ello el poeta tiene el antídoto, el más simple, el más lógico:

“Te quiero porque existes. La más clara / dimensión de mi amor, y la más alta, / se llama tocándote. / Maravilla que sé porque te delata un cuerpo: / el espíritu está aquí, hecho tu piel transcendida. Tu voz, tu verdad, esto que llamábamos alma / es músculo todo, sangre, tendón: ... / Párpado, poro, tú. Pezón, substancia, / vello comprobable / entregado a la estrategia de marcar volúmenes desde los cuales sé cómo eres y sé amarte / ... / Soberana eclosión de la persona, en ti: / amor/ verificable en un cuerpo. / Te quiero porque existes: eres accesible al tacto. / Existente en la mano: / la pureza total es descifrarte”.

“T’estim perquè existeixes. La més clara / dimensió del meu amor, i la més alta, / es diu tocant-te. / Meravella que sé perquè et delata un cos: / l’esperit és aquí, fet ta pell transcendida. Ta veu, ta veritat, això que en dèiem ànima / és múscul tot, sang, tendó: ... / ... / Parpella, porus, tu. Muqró, substància, / borriçol comprovable / lliurat a l’estratègia de signar volums / des dels quals sé com ets i sé estimar-te / ... / Sobirana eclosió de la persona, en tu: / amor/ verificable en un cos. / T’estim perquè existeixes: ets accessible al tacte. / Existent a la mà: / la pureza total és desxifrar-te”⁵².

En realidad –o lo parece, al menos-, todo un decálogo fácil de practicar, según él, si hombres y mujeres conservan todavía un poco de voluntad y carácter no maltrechos: adoración del “aquí” y el “ahora”, dactilización del amor, corporeización del espíritu, reposo en la substancia y el volumen, absolutización de la persona⁵³ y redención de la sensualidad. Y, además, no debe temerse el fracaso, puesto que la epifanía del otro siempre es posible a menos que el intelecto haya sido modelado –hoy en día diríamos programado- para cerrarle el paso:

“Y después sucedió: / tú y yo coincidimos, / éramos tú y yo, precisamente nosotros, / en un lugar y un instante que nos debían de pertenecer / desde un tiempo sideral a tú y a mí /

⁵² *Llibre de les benaventurances I. T. P.* p. 157.

⁵³ Hasta tal punto que el tiempo desaparece en el curso de la experiencia arrebatadora del amor. El tú y el yo es la única realidad atemporal que cuenta. El resto son cronologías propias de gente distanciada que objetiva y mide, que sufren el desamor o, como mínimo, lo parece: “Todos estos años que tengo, ni los tengo ni me tienen. / ... / El tiempo sólo me afecta ante los demás, / y me siento exento de él cuando tu te instalas en él” (*“Tots aquests anys que tenc, ni els tenc ni em tenen, / ... / El temps només m’afecta enfront dels altres, / i me sent exempt d’ell quan tu t’hi instal·les”* –*El pis de la badia III*, p. 17).

porque en el instante de cogerlos / encontré / tu mano puesta ya en la misma asa, / y me di cuenta de que yo / llevaba adherida a mi cuerpo / la carga precisa de soledad / para que mi vacío tuviese el volumen idéntico / a la configuración de tu presencia”.

“I després succeí: / tu i jo coincidirem, / érem tu i jo, precisament nosaltres, / a un lloc i a un instant que ens devien pertànyer / des d'un temps sideral a tu i a mi / perquè a l'instant d'agafar-los / vaig topar / la teva mà ja posada a la mateixa ansa, / i em vaig adonar que jo / portava arrapada al cos / la càrrega precisa de solitud / perquè el meu buit tengués el volum idèntic / a la configuració de la teva presència”⁵⁴.

Esto es justamente –y expresado con la misma imagen- lo que por razones éticas no podía permitirse el párroco de *Els déus inaccessibles*. Lo demuestran los acontecimientos de una tarde de tormenta en su casa, cuando el pararrayos recibe una fuerte descarga y Alexis lo abraza tembloroso:

“Por un instante fugacísimo sentí que sus cabellos acariciaban mi cara. Por todo el cuerpo ... me recorrió un escalofrío de placer y temor. Por fortuna sólo duró lo que tardó en llegarme un grito de horror que había dejado escapar mi madre. Aquella voz... llegó en el instante exacto para ser todavía capaz de hacer recular... una orden que emitida desde un fondo lascivo de mi cerebro, comenzaba a producirme la tensión de determinados músculos de los brazos hasta configurar, con precisión, un círculo de la misma extensión que el cuerpo de Alexis”.

“Per un instant fugacíssim vaig sentir que els seus cabells acaraven la meva cara. Per tot el cos... me va recórrer un calfred de plaer i temor. Per fortuna sols durà el que trigà a arribar-me un crit d'esgarrifament que havia deixat escapar la meva mare. Aquella veu... arribà a l'instant exacte per encara ser a temps de fer recular... una ordre que emesa des d'un rerefons lasciú del meu cervell, començava a produir-me la tibantor de determinats músculs dels braços cap a configurar, amb precisió, un cercle de la mateixa grandària que el cos d'Alexis”⁵⁵.

Sería absurdo recordar que este párroco no es equiparable al Sócrates de la escena final del *Banquete* platónico, y Alexis y su abrazo mucho menos aún al comportamiento de Alcibíades. No obstante, fijémonos en que el sacerdote sabe, como el filósofo griego, que el tipo de ciencia que ha de transmitir, la virtud, le exige prescindir de cualquier reflejo humano de la Gracia divina. Habiendo pasado por el seminario, como Sócrates por una larga trayectoria filosófica, y habiendo aprendido todo lo que debía aprender, ni tan sólo tiene la excusa de imaginar que Dios le ha traído a Alexis como quien le brinda una “palanca” para alzarse hacia la Belleza divina. Cumple, pues, una platónica contención y, en estos momentos, como puede comprenderse, no relaciono tanto el adjetivo con el Platón histórico que sí tuvo su período de intimidad con la belleza física de los adolescentes, como con el platonismo posterior que el poeta, consciente o inconscientemente, odia tanto.

De hecho, no podría ser de otro modo, habida cuenta de que, cuando en numerosas ocasiones opta por la proclamación pura y simple de su nuevo credo y apela casi a la venganza de los dioses, sabe sin duda que Occidente no puede restaurar el paganismo –o algunos de sus valores más añorados como la asunción gozosa de la sensualidad- “gracias” justamente a la huella que en él imprimió el platonismo:

“Ya basta de ser tan circunspecto, / es hora ya de hacer lo que quiera hacer / ... / ante nadie no quiero contenerme más. / Ya estoy harto de tantos y tantos obstáculos / que me

⁵⁴ *Paràbola i clam de la cosa humana XIII. T. P.* pp. 149-50.

⁵⁵ *Els déus inaccessibles, op. cit.*, p. 119.

hicieron crecer contrariado y escrupuloso / y acercarme al placer lleno de temores / como si el placer fuera de otro y no fuera mío. / Quiero pecar mucho, de todas las maneras, a contrapelo de todos los mandamientos. / Desde ahora digo que, mientras tenga vida, por mucho que me asediéis con buenos consejos, / quiero llevar mi osamenta reblandecida / por la conducta más concupiscente. / No llego a tiempo de hacerlo hacia atrás, / pero hacia delante sí llegaré: / quiero una aurora boreal de gozos / con la cual vivir un nuevo sentido del tiempo. / Si no me seguís, presto os perderé de vista, / si me criticáis, cantando lograré no oír vuestras críticas. / No quiero ser más como sois, una desgracia / de homúnculos deshinchados y reticentes: / de los placeres no gozados, raza insensata, / un día responderéis ante los dioses”.

“*Ja n’hi ha prou de ser tan circumspecte, / és hora ja de fer el que vulgui fer / ... / davant ningú no em vull captenir més. / Ja n’estic fart de tants i tants obstacles / que em feren créixer esmús i esquiterell, / i d’apropar-me al goig ple de temences / com si el plaer fos d’altri i no fos meu. / Vull pecar molt, de totes les maneres, a contrapèl de tots els manaments. / Des d’ara dic que, mentre tengui vida, per molt que m’assetgeu amb bons consells, / vull dur la meva ossada reblanida / per la conducta més concupiscent. / No som a temps de fer-ho cap enrere, / però cap endavant sí que hi seré: / vull una aurora boreal de gaudis / amb la qual viure un nou sentit del temps. / Si no em seguïu, prest us perdré de vista, / si em criticau, cantant m’eixordaré. / No vull ser més com sou, una desgràcia / d’homúnculs desinflat i reticents: / dels plaers no fruit, raça insensata, / un dia en respondreu davant els déus*”⁵⁶.

Y bien, no querría terminar sin hacer justicia a la personalidad compleja de Miquel Àngel Riera. He puesto yo –ha puesto él- el énfasis tantas veces en la urgencia de la maldición, la lapidación e incluso la hoguera para quemar a un buena cantidad de herejes abominables, que podría pensarse que se trata tristemente de substituir un exceso por otro. Si ésta es la impresión que la lectura guiada de unos versos ha terminado causando, intuyo que he cometido un grave delito. Me apresuro, pues, a añadir aquel tipo de contrapunto que a mí me gusta calificar de heracliteo, consistente en conservar siempre la conciencia de la necesidad del cambio y en recordar que la vida es una tensión inteligente y bienaventurada entre polos opuestos que terminan identificándose en algún punto⁵⁷. O, si queremos decirlo en términos más sofisticados: después del *lógos* viene la *antilogía*. Toda cuestión, como decía Protágoras, es susceptible de ser considerada desde dos puntos de vista diferentes⁵⁸. El poeta debe de pensar más o menos lo mismo, puesto que nos deja escrito que:

“Sólo sé una cosa: no existe la persona / con un criterio consolidado y con un cúmulo de creencias / que algunos días puedo parecer. Existen unos músculos, / unos nervios, una sangre, unos tendones, unos cartílagos / desde los cuales pienso como pienso: tampoco ellos instrumentan / estímulos en modo alguno para creer inmutables. / Su ser consiste en

⁵⁶ *El pis de la badia, op. cit.*, p. 31.

⁵⁷ Recuérdese, por ejemplo el fr. B 51 DK (Hippol. IX, 9): “No comprenden cómo, al divergir, converge consigo mismo; armonía de la tensión que va y vuelve como la del arco y la lira” (οὐ ξυνιᾶσιν ὅπως διαφερόμενον ἑωτῶι ὁμολογέει· παλίντροπος ἀρμονίη ὅκωσπερ τόξου καὶ λύρης –la traducción es mía siguiendo la edición de H. Diels- W.Kranz. *Die Fragmente der Vorsokratiker*, vol. 1, 6th edn. Berlin: Weidmann, 1951, rpr. Dublin / Zurich, 1966).

⁵⁸ Séneca. *Cartas a Lucilio* 88,43: “Protágoras dice que cualquier cuestión se puede discutir por un igual desde dos puntos de vista, incluso sobre esta misma cuestión de si cualquier cuestión es discutible desde dos puntos de vista diferentes” (*Protagoras ait de omni re in utrumquam partem disputari posse ex aequo et de hac ipsa, an omnis res in utramque partem disputabilis sit* –la traducción es mía siguiendo la edición de L. D. Reynolds, Oxford Classical Texts, 1966).

ser lo que parecen / y a la vez su contrario. Son: vacilan. / Son como un paisaje: ora dan la imagen / de la placidez aparentemente más estable / y de pronto los sacude un relámpago o una palabra / o los devasta un alud de estímulos, de ácidos, / y se les transforma al instante la orografía / ... / Y el cambio se ha consumado: la cosa clara que, desde ellos, / yo era / se convierte en turbia por capricho de unas órdenes / distintas que súbitamente han comenzado a ser”.

“Just una cosa sé: no existeix la persona / amb un criteri fet i amb un feix de creences / que a dies puc semblar. Existeixen uns músculs, / uns nervis, una sang, uns tendons, uns cartílags / des dels quals pens com pens: tampoc ells instrumenten / estímuls de cap mena per a creure inmutables. / El seu ser consisteix a ser el que semblen / i alhora el seu contrari. Són: vacil·len. / Són talment un paisatge: adés donen la imatge / de la placidesa aparentment més estable / i de sobte els sacseja un llamp o una paraula / o els devasta una allau d’estímuls, d’àcids, / i se’ls tramula a l’instant l’orografia / ... / I el canvi és consumat: la cosa clara que, des d’ells, / jo era / es converteix en tèrbola per capritx d’unes ordres / distintes que de sobte han començat a ser”⁵⁹.

Hasta aquí lo que quería comentaros hoy a propósito de la poesía de Miquel Àngel Riera. No sé si he sido prudente o me he extendido demasiado, sobre todo porque me temo que los poemas, de éste autor o de cualquier otro, no piden ser comentados, y espero que, en lo tocante al paseo al que os he convidado, no hayáis terminado pensando que, ¡ojalá no hubiera tenido lugar!. He aquí porque he preferido ocupar un segundo plano a fin de dejar que ellos mismos, que no necesitaban ni necesitan mi ayuda, se impusieran por razón de su fuerza y belleza. Expresan, lo hemos visto, sentimientos de rabia e incitan a una verdadera revolución ética que permita a los humanos avanzar en libertad y con algo más de inocencia.

Con Miquel Àngel Riera, naturalmente, pude uno estar de acuerdo o no, pero es evidente que sus versos sacuden sin contemplaciones la pereza y el conformismo de ciertas mentes. En mi opinión, es imposible leerlos sin dialogar con ellos, sin adherirnos o, por el contrario, defender posiciones contrarias o más matizadas. Y, si mi lectura fuese medianamente correcta y hay que considerar al platonismo –o al cristianismo platónico- responsable directo de buena parte de las frustraciones del poeta y, por extensión, de los hombres y mujeres occidentales, deberemos dialogar con esta corriente filosófica, mostrarnos agradecidos en unos casos, reticentes en otros, e incluso furiosos y presentar modelos alternativos tantas veces como sea necesario.

Esto es a mi juicio “Tradición Clásica” *stricto sensu*, y lo señalo porque se acercan nuevos tiempos –de hecho, ya los tenemos aquí-, en que la Tradición Clásica, ¡finalmente! –y quizá en algunos casos para disgusto de alguien- ocupará el lugar que le corresponde en el ámbito de nuestros estudios. Ya sé que nadie me ha pedido la opinión, pero dejadme decir, si sois tan amables, que habrá que ir con mucho tiento. ¿Por qué lo planteo así? Pues porque todavía hay quienes, desde fuera y, en ocasiones, desde dentro –con la mejor intención, claro está- continúan diciendo que, sin un barniz de Tradición Clásica no somos nada ni llegaremos jamás a parte alguna. Cuidado, porque el barniz, cuando ya no gusta por la razón que fuere o simplemente porque se ha degradado, si es necesario, lo extraen con soplete. La Tradición Clásica, los clásicos en definitiva no son algo con que vestirse de gala o que dé conversación. Al contrario, o conseguimos todos –comenzando por el que os habla- dialogar con los antiguos desde un amplísimo abanico de posibilidades que pueden ir desde la admiración a -¿por qué no?- el odio –aunque quizá bastaría con vencer la indiferencia- o, seamos sinceros, nuestro futuro no es nada halagador. Para salir airosos tenemos a nuestro alcance “medios” de todo tipo y algunos tan atractivos como el cine, el teatro, el mundo de las artes plásticas, o la poesía de un autor contemporáneo como Miquel Àngel Riera. A ellos acudimos y lo haremos todavía más. Es

⁵⁹ *Llibre de les benaventurances* 20. T. P. p. 176.

nuestro deber y nuestro derecho, y pensamos cumplir el primero y ejercer el segundo día tras día y sin complejos.

Ahora bien, continúa preocupándome –supongo y espero que a vosotros también- o, ¿por qué no decirlo abiertamente?, continúa avergonzándome aquel discurso trasnochado, reaccionario y ofensivo –y que no veo que haya muerto definitivamente-, según el cual “nosotros” somos los aristócratas del humanismo, más allá de los cuales sólo se halla la barbarie más absoluta, los demás humanistas sin duda degradados porque ya no pueden leer Griego ni Latín, o la frialdad despersonalizadora de la Ciencia, la tecnología y una larga retahíla de nuevos demonios. Este tipo de discurso, a mi entender funesto sin paliativos, y que, si acercamos el oído, se oye con demasiada frecuencia, me recuerda mucho el estúpido menosprecio –tampoco no enterrado para siempre- de algunas personas de ciudad por las del campo. En efecto, éstos últimos se mostrarían siempre atados al terruño, incapaces de alzar el vuelo de la sofisticación cultural –son prisioneros de la caverna de la materia-, mientras que los primeros serían almas aladas que vuelan por encima de todo y de todos. Y entre los ciudadanos resplandecerían como estrellas –perdonadme, por favor, la parodia- los humanistas, inteligencias dúctiles que evitan sensatamente el estudio de la tierra, la biología de los animales superiores e inferiores, los enigmas de la matemática moderna, la dependencia impresentable de las máquinas, la química asesina, etc.

No obstante, los humanistas –estos humanistas, claro está- se pierden la maravillosa vivencia que supone constatar ya, por ejemplo, que la astrofísica moderna nos anuncia un universo diferente imposible de entender e incluso de imaginar desde parámetros antiguos superables y superados. Me pregunto, por consiguiente, si ser humanista no quiere decir, ante todo, acercarnos a los hombres, a todos, sin recelos ni miedos irracionales, dispuestos a aprender y a dialogar con ellos. Estoy convencido y confío en que, precisamente porque nada humano, o nada de lo que interesa a los humanos, nos es ajeno, sabremos recordar a los demás aquello que los antiguos decían –y que ojalá recordemos siempre-, pero a la vez querremos incorporar con avidez todo lo que los demás quieran enseñarnos, cada vez más conscientes –y no creo ser sospechoso de alta traición- de que los clásicos, por fortuna, no lo dijeron todo.